

MAHATMA K.H. sobre la IMAGINACIÓN

Cartas de Mahatma a A.P. Sinnett, Carta 11, p. 37 (ed. Chron.); Carta 28 p. 217 (ed. Barker en español), diciembre de 1880

La imaginación, al igual que la voluntad, crea. La sospecha es el más poderoso agente provocador de la imaginación. . . . ¡Cuidado! Ya has engendrado en ti el germen de un futuro monstruo espantoso, y en lugar de la realización de tus más puros y elevados ideales puedes evocar un día un fantasma, que, impidiendo todo paso de luz, te dejará en peores tinieblas que antes, y te acosará hasta el fin de tus días.

Primera carta de Mahatma K.H. a A.O. Hume

Cartas de Mahatma a A.P. Sinnett, Apéndice 1, p. 471 (ed. Chron.); noviembre de 1880

El cerebro humano es un generador inagotable de la cualidad más refinada de la fuerza cósmica, a partir de la energía baja y bruta de la naturaleza; y el adepto completo se ha convertido en un centro desde el cual irradian potencialidades que engendran correlaciones sobre correlaciones a través de los Eones venideros. Esta es la clave del misterio de su capacidad para proyectar y materializar en el mundo visible las formas que su imaginación ha construido a partir de la materia cósmica inerte del mundo invisible. El adepto no crea nada nuevo, sino que sólo utiliza y manipula los materiales que la naturaleza tiene almacenados a su alrededor; un material que a lo largo de las eternidades ha pasado por todas las formas; no tiene más que elegir la que quiere y recordarla a la existencia objetiva. ¿Acaso esto no le suena a uno de sus biólogos "eruditos" como el sueño de un loco?

HELENA P. BLAVATSKY sobre la IMAGINACIÓN**'Diálogo entre los dos editores'**

[*Lucifer*, Vol. 3, No. 16, diciembre de 1888, pp. 328-333]

[En: H.P. Blavatsky, *Collected Writings*, Vol. 10, pp. 222-24].

M.C. Esto parece muy simple; ¿por qué entonces sólo ocurre con personas excepcionales?

H.P.B. Porque el poder plástico de la imaginación es mucho más fuerte en algunas personas que en otras. La mente es dual en su potencialidad: es física y metafísica. La parte superior de la mente está conectada con el alma espiritual o Buddhi, la inferior con el alma animal, el principio Kama. Hay personas que nunca piensan con las facultades superiores de su mente en absoluto; los que lo hacen son la minoría y, por lo tanto, están, en cierto modo, más allá, si no por encima, de la media de la especie humana. Esos pensarán incluso en asuntos ordinarios en ese plano superior.

La idiosincrasia de la persona determina en qué "principio" de la mente se piensa, como también las facultades de una vida anterior, y a veces la herencia del físico. Por eso es tan difícil para un

materialista -la porción metafísica de cuyo cerebro está casi atrofiada- elevarse, o para uno que es de mente espiritual de por sí, descender al nivel del pensamiento vulgar de la materia. El optimismo y el pesimismo dependen de ello también en gran medida.

M.C. Pero el hábito de pensar en la mente superior puede desarrollarse - si no, no habría esperanza para las personas que desean alterar sus vidas y elevarse... Y que ello es posible debe ser cierto, o no habría esperanza para el mundo.

H.P.B. Ciertamente puede desarrollarse, pero sólo con gran dificultad, una firme determinación y a través de mucho auto-sacrificio. Pero es comparativamente fácil para aquellos que han nacido con el don. ¿Por qué una persona ve la poesía en una col o en un cerdo con sus pequeños, mientras que otra percibe en las cosas más elevadas sólo su aspecto más bajo y material, se ríe de la "música de las esferas" y ridiculiza los conceptos y las filosofías más sublimes? Esta diferencia depende simplemente del poder innato de la mente para pensar en el plano superior o en el inferior, con el *astral* (en el sentido que de Saint-Martin le da a la palabra), o con el cerebro físico. Las grandes facultades intelectuales no son a menudo una prueba, sino un impedimento para las concepciones espirituales y correctas; véase la mayoría de los grandes hombres de ciencia. Debemos más bien compadecerlos antes que culparlos.

M.C. ¿Pero cómo es que la persona que piensa en el plano superior produce imágenes más perfectas y más potenciales y formas objetivas con su pensamiento?

H.P.B. No necesariamente esa "persona" sola, sino todos los que son generalmente sensibles. La persona que está dotada de esa facultad de pensar incluso en las cosas más insignificantes desde el plano superior del pensamiento tiene, en virtud de ese don que posee, un poder plástico de formación, por así decirlo, en su propia imaginación. Sea lo que sea que tal persona piense, su pensamiento será mucho más intenso que el de una persona ordinaria, de tal manera que por esa misma intensidad obtiene el poder de creación.

HELENA P. BLAVATSKY sobre la IMAGINACIÓN CIENTÍFICA

"Mente Cósmica"

[*Lucifer*, Vol. VI, No. 32, abril, 1890, pp. 89-100; también

The Theosophist, Vol. XI, Mayo, 1890, pp. 414-24]

[En: H.P. Blavatsky, *Collected Writings*, Vol. 12, pp. 133-34].

La concepción de Edison sobre la materia fue citada en nuestro artículo editorial de marzo. El Sr. G. Parsons Lathrop, en la revista *Harper's Magazine*, informó de que el gran electricista americano había expresado su creencia personal de que los átomos estaban "poseídos por una cierta cantidad de inteligencia", y mostró que se entregaba a otras fantasías de este tipo. Por estas veleidades, la *Review of Reviews* de febrero le llama la atención al inventor del fonógrafo y señala de forma crítica que "Edison es muy dado a soñar", ya que su "imaginación científica" está en constante funcionamiento.

Ojalá los hombres de ciencia ejercieran un poco más su "imaginación científica" y un poco menos sus dogmáticas y frías negaciones. Los sueños son diferentes. En ese extraño estado del ser que, como dice Byron, nos pone en una posición "con ojos sellados para ver", uno a menudo percibe

más hechos reales que cuando está despierto. La imaginación es, de nuevo, uno de los elementos más fuertes de la naturaleza humana o, en palabras de Dugald Stewart, “es el gran manantial de la actividad humana y la principal fuente de la mejora humana.

(...)

. . . . Destruyan esa facultad, y la condición de los hombres se volverá tan estacionaria como la de los brutos”. Es la mejor guía de nuestros sentidos ciegos, sin la cual éstos nunca podrían llevarnos más allá de la materia y sus ilusiones. **Los mayores descubrimientos de la ciencia moderna se deben a la facultad imaginativa de los descubridores.** Pero, ¿cuándo se ha postulado algo nuevo, cuándo se ha presentado una teoría que choca y contradice a una predecesora cómodamente establecida, sin que la ciencia ortodoxa se haya sentado primero sobre ella y haya tratado de aplastarla hasta hacerla desaparecer? Harvey también fue considerado al principio como un “soñador” y, además, un loco. Por último, toda la ciencia moderna está formada por “hipótesis de trabajo”, fruto de la “imaginación científica”, como la llamó felizmente el Sr. Tyndall.

HELENA P. BLAVATSKY sobre IMAGINACIÓN, FE Y SANACIÓN

‘Hipnotismo’

[*Lucifer*, Vol. VII. No. 40, diciembre, 1890, pp. 295-301]

[En: H.P. Blavatsky, *Collected Writings*, Vol. 12, pp. 402-3]

PREGUNTA. *¿Qué es lo que un sanador de la fe, cuando tiene éxito, practica sobre sí mismo; qué trucos está haciendo con sus principios y con su Karma?*

RESPUESTA. La imaginación es una potente ayuda en todos los acontecimientos de nuestra vida. La imaginación actúa sobre la Fe y ambas son los dibujantes que preparan los bocetos para que la *Voluntad* grabe, de una manera más o menos profunda, sobre las rocas o los obstáculos y oposiciones con que está sembrado el camino de la vida. Dice Paracelso "*La fe* debe confirmar la imaginación, porque la fe establece la *voluntad*. . . . La voluntad decidida es el principio de todas las operaciones mágicas. . . . Porque los hombres no imaginan perfectamente ni creen en el resultado, las artes (de la magia) son inciertas, mientras que podrían ser perfectamente ciertas." Este es todo el secreto. **La mitad, si no los dos tercios de nuestras dolencias y enfermedades son fruto de nuestra imaginación y de nuestros miedos.** Destruid estos últimos y dadle otra vuelta a los primeros, y la naturaleza hará el resto. No hay nada pecaminoso o perjudicial en los métodos *per se*. Se vuelven perjudiciales sólo cuando la creencia en su poder se vuelve demasiado arrogante y marcada en el sanador de la fe, y cuando éste piensa que puede *hacer desaparecer* enfermedades que necesitan, si no han de ser mortales, la ayuda inmediata de cirujanos y médicos expertos.

HELENA P. BLAVATSKY sobre la IMAGINACIÓN DEL PUEBLO

'El origen de los misterios'

[En: H.P. Blavatsky, *Collected Writings*, Vol. 14, pp. 249-50]

Pero cuando la humanidad, aumentando rápidamente en número, aumentó también en variedad de idiosincrasias de cuerpo y mente, entonces el Espíritu encarnado mostró su debilidad. Las exageraciones naturales, y junto a ellas las supersticiones, surgieron en las mentes menos cultas y sanas. El egoísmo nació de deseos y pasiones hasta entonces desconocidos y, con demasiada frecuencia, se abusó del conocimiento y del poder, hasta que finalmente se hizo necesario limitar el número de los *que sabían*. Así surgió la Iniciación.

Cada nación separada organizó ahora para sí misma un sistema religioso, de acuerdo con su iluminación y sus necesidades espirituales. Descartado el culto a la mera forma por los sabios, éstos limitaron el verdadero conocimiento a unos pocos. La necesidad de velar la verdad para protegerla de la profanación se hizo más evidente con cada generación, y al principio se utilizó un velo delgado, que tuvo que ser gradualmente engrosado de acuerdo con la difusión de la personalidad y el egoísmo, y esto condujo a los Misterios. Llegaron a establecerse en todos los países y en todos los pueblos, mientras que para evitar luchas y malentendidos se permitió que las creencias exotéricas crecieran en las mentes de las masas profanas. Inofensivas e inocentes en su etapa incipiente -como un acontecimiento histórico arreglado en forma de cuento de hadas, adaptado y comprensible para la mente del niño- en aquellas lejanas épocas se podía permitir que tales creencias crecieran y se convirtieran en la fe popular sin ningún peligro para las verdades más filosóficas y abstrusas enseñadas en los santuarios. La observación lógica y científica de los fenómenos de la Naturaleza, que es la única que conduce al hombre al conocimiento de las verdades eternas -siempre que se acerque al umbral de la observación sin prejuicios y vea con su ojo espiritual antes de mirar las cosas desde su aspecto físico- no está al alcance de las masas. Las maravillas del Espíritu Único de la Verdad, la Deidad siempre oculta e inaccesible, sólo pueden ser desentrañadas y asimiladas a través de Sus manifestaciones por los “Dioses” secundarios, Sus poderes actuantes.

Mientras que la Causa Única y Universal tiene que permanecer para siempre en abscondito, Su múltiple acción puede ser rastreada a través de los efectos en la Naturaleza. Siendo estos últimos los únicos comprensibles y manifiestos para la humanidad media, se permitió que los Poderes causantes de esos efectos crecieran en la imaginación del populacho. Edades más tarde, en la Quinta Raza, la Ária, algunos sacerdotes sin escrúpulos empezaron a aprovecharse de las creencias demasiado fáciles del pueblo en todos los países, y finalmente elevaron a esos Poderes secundarios al rango de Dios y de Dioses, logrando así aislarlos en conjunto de la Única Causa Universal de todas las causas.

En adelante, el conocimiento de las verdades primigenias quedó enteramente en manos de los Iniciados.

HELENA P. BLAVATSKY sobre los ELEMENTALES Y LA IMAGINACIÓN HUMANA

Comentarios de La Doctrina Secreta, pp. 185-86 [edición de I.S.I.S.]

Mme. Blavatsky: Los elementales son simplemente las criaturas producidas para las diversas especies en diferenciación. Es decir, cada diferenciación de la materia produce y evoluciona una especie de fuerza de una inteligencia - bueno, lo que quieras - que los kabalistas y los rosacruces llamaron espíritus elementales, espíritus de la naturaleza. Ellos cronologizaron esas cosas. Pero nosotros decimos que hay una inteligencia, en cada uno hay una fuerza. Hartmann escribe allí sobre

las ondinas, y cree que son criaturas reales. Es demasiado creer en los silfos, son criaturas de nuestra imaginación, y no existen por sí mismas.

Sr. Hall: ¿No existirían para la persona que cree en eso seriamente?

Mme. Blavatsky: Cada uno de nosotros puede creer en los elementales que crea por sí mismo. Hay algunos que crean esto o aquello. Esto es lo que hacen los espiritistas, por favor. Puedes crear un elemental, pero ese elemental no tendrá existencia fuera de tu imaginación viciada. Será una inteligencia, pero la forma que le des, y los atributos que le des, serán de tu propia creación. . .
